

# OPINION DE NUESTROS LECTORES

Soy una consecuente lectora de SIC y quiero hacerle llegar, por medio de esta carta, mi palabra de aliento para seguir adelante.

Considero que, hoy por hoy, SIC es la mejor revista que se edita en Venezuela. Sus redactores son íntegros, directos, no tratan de destruir sino de construir. Puedo decir que es una revista de denuncia de gran altura.

Cuando supe que están en dificultades económicas, al primer momento tuve un mal pensamiento: "quién fuera rica para ayudarlos". Enseguida lo deseché. En primer lugar, "primero entra un camello por el ojo de una aguja que un rico en el Reino de los Cielos"; en segundo lugar, como dice

Helder Cámara: "la riqueza sirve para que los hijos se hagan enemigos por la herencia" y en tercer lugar, la riqueza termina por degradar al hombre. Así que consuélese de esos apuros económicos que hacen doblemente valiosa la revista.

Los felicito por la inclusión del poema de Dom Helder en el último número, soy medio poeta y era una falla que vela en la revista. Una poesía puede decir tanto como el más sesudo de los artículos.

Le incluyo esa carta, que quisiera pública, para José Vicente Rangel. No sé si estará lo suficientemente bien redactada para el nivel intelectual de la revista. Sólo sé que es sincera y escrita con buena voluntad.

## CARTA PUBLICA A JOSE VICENTE RANGEL

Estimado Dr. Rangel:

Quien le escribe es una cristiana venezolana. Me identifico primero como cristiana porque el cristianismo está por encima de la propia nacionalidad.

Mi cristianismo es basado en los Evangelios, por encima también de instituciones, jerarquías; con una escala de valores donde lo primero es el hombre: la dignidad del hombre, la liberación de prejuicios que obstaculizan la plena realización del hombre como ser que es hecho a imagen y semejanza de Dios, la solidaridad, el sentido de responsabilidad y de sacrificio por el bien común, en fin, el amor de los unos por los otros, fundamento de la doctrina de Jesucristo.

Como verá, esto de ser cristiana, se confunde en mí, con el de ser venezolana, pues deseo lo mejor para mi país. Para mi país, Cristo viviente, sangrante, víctima de Caifases y Pilatos extranjeros y venezolanos. Todo mi ser se rebela ante el panorama que presenta actualmente mi patria. Siempre que veo en el cine una escena donde los cuervos (aquí serían los zamuros) picotean un cadáver (en todo caso un moribundo permanente), se me antoja que ese cuerpo es Venezuela y los cuervos, los mercenarios políticos, los "chupasangre" de los distintos sectores poderosos.

En esta triste situación que es la realidad nacional, las "protestas", "las manifestaciones", las huelgas, no tienen ningún valor, porque lo que las motiva son las conveniencias de algún grupo político, no el amor por Venezuela y los Venezolanos.

Desde un principio me interesó su candidatura y el grupo que lo apoya. He asistido a algunas de sus intervenciones aquí en Maracaibo, lo he visto por televisión y oído por radio, he leído sus artículos publicados en la prensa local. Deseaba tanto encontrar una esperanza para mi patria! Hoy puedo decir que la esperanza persiste; pero ahora para un futuro más lejano. La izquierda venezolana demuestra en esta campaña electoral que ciertamente, no posee la escala de valores que le describo antes. Solo piensa cada quien en su grupo, en su candidato, en su conveniencia, en sus miembros para los cuerpos legislativos. Hacen cada vez más profundas las grietas ideológicas que los separan. Prevalece el "YO", cuando nuestra patria necesita un "NOSOTROS".

Persiste la esperanza, pero la veo muy lejana porque no hay en ustedes - ¿Se creen mejores que los que están? - la generosidad, el espíritu de sacrificio, la madurez y la responsabilidad que Venezuela les exige.

Ud. habla de una sociedad pluralista, no dependiente. En una entrevista que le hacían por una emisora local, le hice una llamada telefónica, para que me explicara cómo podía lograrse semejante Paraíso, donde el común denominador sería: el respeto mutuo y el trabajo por la causa común. Le decía que en los países donde está establecido el sistema marxista, los cristianos son perseguidos, no existe el tal pluralismo. Su respuesta fue que leyera el libro "En Cuba" de Ernesto Cardenal. Seguí su consejo. Es un buen libro. Cardenal ha demostrado ser auténtico, sincero, no ten-

go porque pensar que su libro no sea veraz. Creo lo que dice en él. Lo que no creo es que su respuesta responda a mi pregunta. Mi cristianismo no me permite creer aquello de que "el fin justifica los medios". El cristianismo como yo lo vivo no puede aprobar, la Inquisición, las Cruzadas, la bendición de tanques de guerra; pero tampoco aprueba las "purgas" en Rusia, "la libertad" de Hungría, los métodos "revolucionarios" de los comunistas con los que no tienen su misma ideología. En Cuba hubo mucho "paredón" para llegar a la Cuba actual.

"En Cuba" es un libro fascinante, que hace pensar; pero no es respuesta para un católico venezolano que quiere justicia, pero no le gusta el método cubano para lograrla. Además Cuba depende en mucho de Rusia. No es por lo tanto un país libre. El pueblo cubano ha hecho un gran esfuerzo, es admirable, pero si depende tanto de Rusia, solo ha cambiado de dueño.

Ud. pensará que los zamuros que le nombro antes, lo único que merecen es arrasarlos con una ametralladora. Hay momentos en los que yo llego a pensar lo mismo; pero Cristo nos manda a perdonar —a amar— a nuestros enemigos. Nos dice "vine a curar a los enfermos", no a matarlos. Esta es la diferencia que hay entre la doctrina cristiana y la doctrina marxista (no crea que omito al capitalismo, porque este sistema es "los cuervos" de los cuales hablamos). Ud. dirá que hay muchas aberraciones en el cristianismo, la historia las denuncia; pero son solo eso, desviaciones, no lo veraz del cristianismo. Por esto persiste mi esperanza, pienso que todo lo malo que digo, y lo que no digo, del marxismo, son también aberraciones, que serán en un futuro superadas para que pueda existir esa sociedad pluralista que usted predica. Pero eso sí, muy lejano todavía el lograrlo.

Aquí en Venezuela, si la izquierda tuviera la fuerza —la unidad— de los grupos tradicionales, podría esperarse algo; pero todo el tiempo se va en: bla, bla, bla. Las contradicciones, el individualismo, los apetitos personales, hacen imposible el pensar siquiera que se pueda lograr algo para mejorar las condiciones de vida de la comunidad venezolana.

A estas alturas no sé-siquiera por quién votar. No quiero hacerlo; pero hay obligación de votar aunque sea con el contrasentido de la tecla sin nombre. Ojalá que en el futuro, Ud. y quienes lo acompañen, logren la unidad de criterio y podamos ver una Venezuela nueva, con sus hijos decididos a luchar por la igualdad, justicia y paz de todos. Cosa que se logra con espíritu de sacrificio, con amor por la patria, no con lo que encierra ese "slogán" asqueroso y electorero "los de abajo al poder". ¿Cambio de la tórtilla? ¿Eso es lo que Uds. llaman justicia social? Quiero el bien, la justicia, la unión, la igualdad, para todos los venezolanos. No que mueran o salgan unos para que vivan o entren otros.

Espero que comprenda Dr. Rangel, que esta carta me la inspira el hecho de creer que Ud. es un hombre honrado, de buena voluntad.

Mary de Salas (Maracaibo)